

Pero el momento más especial, ese que me va a emocionar de verdad, estaba por llegar. Pilar señaló uno de los montones y dijo que me había apartado todo lo relacionado con el Lyceum. Nada más empezar a mirarlo, encuentro una de las joyas de este legado: una libreta de direcciones negra, apaisada, con las esquinas y el lomo entelados en un vivo mostaza y una etiqueta pegada en el centro escrita con letra pulcra: «Lyceum Club. Asociadas». Está algo deshojada y le faltan un par de letras —la A y la M—, pero ahí está el censo de las liceístas con sus direcciones. Algunas tienen una marca a la izquierda, una letra F que indica que fue una de las fundadoras. Otras, unas pocas, están tachadas y una B indica que fueron baja. No puedo evitar preguntarme cuál sería la razón: unas cuantas son extranjeras, ¿se darían de baja porque se marcharon de Madrid? Otras tienen título nobiliario, como la marquesa de la Puebla de Claramunt, la duquesa de Dúrcal o la vizcondesa de Casa Aguilar. ¿Se enfadarían por asuntos políticos? No figura el motivo, así que solo puedo especular.

Los nombres de las asociadas están escritos con dos letras diferentes. La primera, la que inicia el censo y escribe la mayor parte, es de Pilar. Para averiguar de quién es la segunda la cotejo con cartas de Zenobia Camprubí, que había sido secretaria del Lyceum, de María de Maeztu y de María Martos, pero no parece coincidir con ninguna. Además, Zenobia había mecanografiado su censo, no tendría sentido que mantuviera otro escrito a mano. De pronto caigo en la cuenta de que tiene que ser de Ernestina de Champourcin: fue la ayudante de Pilar en la sección de Literatura durante muchos años, desde que entró en el club; tendría sentido que fuera ella quien actualizara el listado de asociadas. Acudo a los documentos que fotografié cuando visité el archivo de Ernestina, custodiado en la Universidad de Navarra, y ahí está: es ella quien completa este censo que hoy me emociona tanto tener en las manos. Aunque ni Pilar ni Ernestina anotan hasta qué fecha lo mantuvieron actualizado, siguiendo los cambios de domicilio de algunas liceístas podemos deducir que llega hasta finales de 1931 o principios de 1932.

Licium Club
Associados

Daeza Maria Martos de	Ayala
Parker Elizabeth	Miguel
Baldi Estrella Fontanalls de	Sp.
Ballou Hto	Sen
Barinaga Cecilia	Arce
Baroja Carmen Kame de	Mendi
Pasto Coasuelo Paitos de	Castell
Pasto Teresa Fellico de	Genova
Belmonte Julia Cassio de	Mal bra
Devito Carmen Juan de	Arce
Beullach M ^a La Nada de	Paige Ju
Bernardo Pa de	Barbara de
Berstein Julia de	Cifila
Berstein Dolores Tcheian de	Miguel
Blasco Matilde Carbonell de	La
Bous Maria Lucia	Alcala 10

Otro de los tesoros de este legado es un cuaderno grande, tamaño folio —o quizá algo mayor—, en el que Pilar anotó en la primera página: «Conferencias y fiestas literarias que la Sección de Literatura del Lyceum Club organizó en el curso del 1928 Enero a Junio», aunque luego no se ciñe solo a esas fechas, sino que llega hasta 1931. Pilar anotaba los actos que organizaba en su sección y pegaba los recortes de prensa que se publicaban los días posteriores. Dentro del cuaderno hay fotos, programas de actos organizados por el Lyceum, notas manuscritas en papelitos sueltos con listas de los actos programados y unas cuartillas donde Ernestina —de nuevo su letra, ahora la reconozco a la primera— escribe la crónica de algunos actos celebrados.

Acceder a estos documentos, para mí, tiene un valor especial: está la planificación, con listas de ciclos con los nombres de las personas que pueden intervenir y las fechas en que se celebrarán sus intervenciones; está la ejecución, con una página reservada para cada acto; está la crónica interna de lo sucedido las tardes importantes; y está la repercusión del Lyceum en la prensa. La meticulosa Pilar lo guardó todo con un cuidado que demuestra lo mucho que le importaba el Lyceum: cómo, si no, iba a

llevarse todos estos documentos en su equipaje hacia el exilio, cómo iba a cruzar el océano con cartas y cuadernos si no le recordaban algo muy querido para ella. Gracias al cuidado que le puso, hoy podemos saber más de la intensa programación de actos del Lyceum, ese eje fundamental de cultura y formación sobre el que las fundadoras edificaron una obra mucho mayor.

Cuando empezaron a celebrarse los actos en el Lyceum se abrió un mundo de efervescencia cultural y artística. No había día en que la prensa no hablara de una exposición, una conferencia, un concierto o ensalzara un gran nombre que lo había visitado. Pronto las páginas culturales de los periódicos lo incluyeron entre los lugares de referencia: se hablaba de la apertura de la temporada de conciertos o de exposiciones igual que se hacía con las salas más prestigiosas, y los críticos daban cumplida cuenta de todo lo que allí pasaba. Sus salones tenían un ajetreo constante, y no era para menos: las secciones eran muy activas y se afanaban en elaborar una programación atractiva e interesante. Cuentan las crónicas que hubo actos tan concurridos que algunos invitados —hombres— se habían tenido que sentar en el suelo. Por el Lyceum pasaron los mejores escritores, los mejores artistas, los mejores especialistas en muchas disciplinas.



Seix Barral

Eva Cosculluela

El club de las modernas

